
Raza y negritud como conceptos en el pensamiento político de Marcus Garvey y Aimé Césaire (una historia intelectual)

Race and Blackness as Concepts in the Political Thought of Marcus Garvey and Aimé Césaire (An Intellectual History)

MARIO FERNÁNDEZ PICADO

Universidad de Costa Rica
mario.fernandezpicado@ucr.ac.cr

Resumen: El artículo analiza los conceptos “raza” en *Philosophy and Opinions* (1923) de Marcus Garvey y “negritud” en *Cuaderno de un retorno al país natal* (1939) de Aimé Césaire, a partir de una comparación de los contenidos y las representaciones que subyacen a su elaboración conceptual. También analiza la relación de ambos conceptos, a través de sus usos, en el contexto histórico del movimiento. De tal forma, concluye que los conceptos “raza” y “negritud” fueron elaborados en una escala multi-espacial y multi-temporal, y que a la vez fueron utilizados en la construcción de un proyecto político, ideológico y cultural que tuvo como base el pensamiento descolonial.

Palabras clave: Marcus Garvey, Aimé Césaire, raza, negritud, pensamiento descolonial

Abstract: The article analyzes the concepts of “race” in *Philosophy and Opinions* (1923) by Marcus Garvey and “blackness” in *Notebook of a Return to the Native Land* (1939) by Aimé Césaire, based on a comparison of the contents and the representations that underlie its conceptual elaboration. Also, it analyzes the relationship of both concepts, through their uses, within the historical context of the movement. It concludes that the concepts “race” and “blackness” were elaborated on a multi-spatial and multi-temporal scale and, at the same time, they were used in the construction of a political, ideological and cultural project that was based on decolonial thought.

Keywords: Marcus Garvey, Aimé Césaire, Race, Blackness, Decolonial Thought

Recibido: noviembre de 2019; **aceptado:** abril de 2020.

Cómo citar: Fernández Picado, Mario. “Raza y negritud como conceptos en el pensamiento político de Marcus Garvey y Aimé Césaire (una historia intelectual)”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 38 (2019): 232-242. Web.

En una entrevista publicada en 1977 en la revista *Africa Development*, el poeta y crítico literario Édouard J. Maunick le consultó a Aimé Césaire sobre su relación con el continente americano, ya que, en una ocasión, de forma confidencial, este le había dicho que “nunca se había sentido realmente fascinado por América”. Rápidamente, Césaire interrumpió la pregunta y manifestó que:

[n]ada que sea negro puede ser extraño para mí. Mi corazón sangra en Soweto, pero también sangra en Harlem. Un hombre que dice “soy negro”, “lo negro es bello” y, en el caso de Langston Hughes “soy americano también” [...]. Un hombre como Marcus Garvey, no es que sea garveyista, reconozco todo el romanticismo que había en el movimiento *Black [sic] to Africa*, pero lo que recuerdo es la importancia de su gesto. La importancia del enfoque y su propósito; la intención que revela [...]. Tenemos allí un vasto patrimonio que es común para nosotros. Es de gran alcance: están, por supuesto, las Antillas, pero, más allá del archipiélago, hay un alcance continental, es decir, Estados Unidos, del mismo modo que, más allá de las islas del Océano Índico, está África [...]. (Césaire y Maunick 53)¹

El extracto de la entrevista presenta algunos rasgos esenciales del proceso de formación del pensamiento descolonial. Por un lado, un pensamiento radical formulado sobre la idea de una raza con particularidades históricas y materiales específicas, que buscó retornar a la tierra prometida, al origen de esa raza; por otro, una comunidad intelectual que no niega esas particularidades, pero que buscó reconocerse así misma en una dimensión identitaria más amplia, tanto en términos geográficos como conceptuales. Ese proceso de construcción estuvo marcado no solo por particularidades textuales propias de las narrativas de los intelectuales, sino también por presiones contextuales inherentes a las experiencias de los sujetos históricos en una relación temporal y espacial.

El presente artículo analiza los conceptos de “raza” en *Philosophy and Opinions* (1923) de Marcus Garvey y de “negritud” en *Cuaderno de un retorno al país natal* (1939) de Aimé Césaire. En un primer momento, compara los contenidos y las representaciones sobre los conceptos presentes en las obras de ambos autores, con el fin de determinar las similitudes y/o las diferencias temáticas en la elaboración conceptual. En segundo lugar, analiza la relación entre esos conceptos y el pensamiento descolonial de la primera mitad del siglo XX, con el fin de establecer el uso del concepto en relación con el contexto histórico de un movimiento político, ideológico y cultural más amplio.

El argumento central de la investigación establece que en las obras analizadas los conceptos de raza y negritud fueron construidos mediante contenidos y representaciones que refieren a la relación individuo-nación, la representación de los espacios físicos y la utilización de un régimen de temporalidad ubicado en una relación pasado-presente-futuro. Además, ambos conceptos fueron utilizados para construir el proyecto político, ideológico y cultural del pensamiento descolonial durante la primera mitad del siglo XX.

¹ Todas las traducciones al español son del autor de este artículo.

En este sentido, el artículo propone que el pensamiento descolonial, y por lo tanto el movimiento o proyecto descolonial, tuvo una primera fase, ubicada en el contexto de crisis económica, política y social internacional del período entre guerras (1919-1939), con un carácter primordialmente intelectual, es decir, relacionado con las ideas y los conceptos de las figuras intelectuales. Esa primera fase, en la cual los pensadores emprendieron una crítica sistemática al desarrollo histórico del régimen colonial, encontró su etapa de acción política y social, propia de los Estados nacionales, con el proceso de desestructuración del sistema colonial posterior a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

Las fuentes utilizadas en la investigación son, por su naturaleza discursiva, distintas; la obra de Garvey contiene reflexiones políticas y filosóficas que buscan formular un programa de acción, mientras que Césaire emplea el lenguaje poético para construir la negritud como identidad. Pese a que las vías narrativas son distintas, ambos textos tienen un objetivo común: construir una posición política sobre la identidad frente al colonialismo. Además, ambos textos fueron publicados en el período entre guerras, de tal forma que su comparación permite no solo identificar sus características textuales, sino también dilucidar las particularidades del pensamiento descolonial en un momento clave de la historia contemporánea.

Cabe señalar que tanto el intento de historización del pensamiento y proyecto descolonial, como algunos hallazgos del artículo, requieren de un sustento empírico mayor, el cual amerita la revisión de los textos utilizados a la luz de otro tipo de fuentes como las revistas culturales, la prensa escrita, y la correspondencia de la época, entre otros; a esto se debe sumar el siempre problemático proceso de recepción de las ideas. Más allá de esto, el artículo también debe ser evaluado como un intento de mostrar la aplicabilidad y los alcances –en este caso provisionales, debido a esa limitación empírica– del enfoque teórico de la cada vez más olvidada historia intelectual.

Los lenguajes políticos: una forma de historia intelectual

La relación entre la elaboración de un concepto y su uso en un movimiento político, social y cultural en particular, así como en un contexto histórico en general, representa el enfoque central de este artículo; este enfoque deriva de las propuestas teóricas de la historia intelectual de la llamada Escuela de Cambridge, específicamente de los postulados de John Pocock y Quentin Skinner, quienes retoman las reflexiones de Ludwig Wittgenstein sobre los juegos del lenguaje.

Para Wittgenstein, el lenguaje está determinado por usos –construidos mediante reglas y sentidos– que muestran la aplicación y el significado de una palabra (signo); una palabra, al ubicarse en el entramado de múltiples juegos del lenguaje, posee una “familia de significados” que están emparentados entre sí, por lo que el concepto no tiene un límite fijo. El lenguaje, como una familia de estructuras emparentadas, es cambiante, producto de las reglas utilizadas en una dinámica espacial y temporal; es decir, las palabras (signos) tienen un uso dilatado en el tiempo (ver Wittgenstein 89, 97, 121, 123, 139, 309).

Para Pocock, el contexto, como categoría de análisis esencial de los lenguajes políticos, está unido a la idea de comunidad política, la cual refiere al grupo donde los individuos encuentran y exploran los lenguajes que les permiten conceptualizar el lenguaje en el seno de las estructuras y actividades intelectuales. Las comunidades políticas son un espacio para la legitimación política, donde los individuos conceptualizan los pasados a partir de discursos y lenguajes, y los relacionan con el presente. De tal manera, el proceso de elaboración de un concepto está determinado por la relación entre abstracción y práctica, sujeta al lenguaje, los conceptos y la realidad social, así como por la apropiación de una idea dentro de un contexto (ver Pocock 31-37, 40-42).

Siguiendo a Wittgenstein, Skinner señala que el lenguaje se caracteriza por sus usos en un entramado de reglas y herramientas que dependen de determinaciones históricas del lenguaje en relación con el contexto. El lenguaje tiene usos múltiples y adquiere sentido únicamente en el contexto en el cual se utiliza, por lo que el investigador debe tener conocimiento del entorno y de las interacciones sociales en las cuales está inmerso. Por lo tanto, el texto es concebido como un acto de comunicación que posee un sinnúmero de significados posibles en relación con el contexto; para comprender cualquier enunciado se necesita determinar no solo el significado de lo enunciado, sino también aprehender las acciones, los usos y las intenciones que emplean los agentes sociales al decirlo (ver Skinner 148-153, 158-161).

Los planteamientos descritos permiten analizar la elaboración de los conceptos de raza en Garvey y de negritud en Césaire a partir de las interacciones propias del discurso, pero también comprender los usos del lenguaje en el contexto narrativo del pensamiento descolonial y en el contexto histórico determinado por particularidades temporales y espaciales, destacando las relaciones sincrónicas y diacrónicas del proceso.

Raza y negritud como conceptos en Marcus Garvey y Aimé Césaire

¿Cuál es la diferencia fundamental entre los conceptos empleados por ambos autores? Mientras que Garvey habla de la raza negra y de los negros, situando el concepto dentro de un programa político que refiere a particularidades físicas, materiales y religiosas, Césaire habla de la negritud como un concepto abstracto con un contenido ideológico –y de tal forma político– que alude a una construcción cultural e identitaria.

Como señala Werner Mackenbach, resulta necesario entender el Caribe y Centroamérica en su dimensión transcultural, y profundizar en las dimensiones conceptuales que van más allá de la negritud y que han propiciado la construcción de nuevos “-ismos” en el pensamiento de la región (ver 89-103). En ese sentido, Ricardo López Muñoz indica que el concepto de negritud no es único o estático, ya que más bien es una reivindicación de la condición humana de ser negro, por lo que su elaboración conceptual es histórica y tiene múltiples autores (ver 69). En este sentido, resulta pertinente analizar los conceptos de raza

y negritud en Garvey y Césaire en tanto permite dilucidar las transformaciones de un pensamiento o -ismo en constante (re)elaboración.

La elaboración conceptual de la raza, dentro de ese pensamiento mayor, está permeada por un conjunto de contenidos, representaciones y relaciones contextuales. Garvey conceptualizó la raza negra con base en valores y representaciones sobre la conducta humana, las condiciones materiales y la religiosidad. La fe y la confianza en Dios no solo constituían los medios de salvación futura de la raza, sino que también proporcionaban autoridad, poder y ética a las acciones de los individuos. Para Garvey, los medios materiales para alcanzar la plenitud de la raza y el éxito de su movimiento tenían como base el poder físico, financiero y científico materializado en un gobierno y una educación propia (ver 8).

De tal manera, la elaboración de ese concepto estuvo determinada por las acciones, usos e intenciones de Garvey en un contexto histórico particular. Por un lado, esas representaciones conformaron la base de un movimiento marcado por la disciplina, la lucha frontal y la ambición de un futuro mejor para la raza negra; por otro, la definición de la raza negra tuvo la función de construir una nación negra moderna e independiente que permitiera la protección del individuo y del colectivo. La nación imaginada por Garvey no se encontraba en las Antillas o en América Latina, como fue pensada tiempo después por Césaire, sino en África, el lugar de origen ancestral, el punto de partida de la diáspora africana y la tierra prometida en un futuro (ver 7, 9).

Para Garvey, la raza negra debe ser asumida con plenitud y dignidad, ya que representa una condición prístina y, por lo tanto, no asimilada. En ese sentido, la raza negra en *Philosophy and Opinions* también fue definida como un espacio de lucha individual por la expresión de opiniones propias y por la recuperación de la confianza en sí mismo, es decir, una lucha por la liberación (ver 10, 12). En el pensamiento de Garvey la historia dirige el curso de la vida y es la guía para su movimiento político; el pasado, marcado por la esclavitud, la represión y la explotación, es el espacio de experiencias para su movimiento, mientras que el futuro es el momento de liberación y salvación que permitiría la definición de la verdadera raza negra.

En *Philosophy and Opinions*, Garvey señala que “las batallas del futuro, sean físicas o mentales, serán peleadas en términos científicos y la raza que esté capacitada para producir el mejor desarrollo científico, es la raza que finalmente dominará” (12). La cita no solo muestra la dimensión temporal del concepto, sino también las implicaciones políticas del proyecto garveyista. Además de presentar su pensamiento como una lucha esencialmente política y radical, que pasa por la organización de sus semejantes, Garvey conceptualizó la raza negra dentro de un régimen de historicidad marcado por la experiencia pasada y la imaginación futura.

Garvey concluyó que la explotación del negro comenzó con la esclavitud del sistema colonial, pero también criticó a Europa por la profundización de esa explotación a partir del estancamiento económico posterior a la Primera Guerra Mundial (1914-1919). De esa manera, la elaboración conceptual mantiene una

relación sincrónica con el presente de su contexto político y económico, pero a la vez proporciona referencias diacrónicas al pasado del sistema esclavista y al futuro de su movimiento y programa político (ver Garvey 11, 16, 20, 26).

La “batalla futura” de Garvey no es una oposición *per se* a la raza blanca, pero sí una separación necesaria para asumir la raza negra. En su pensamiento representó a la raza negra en términos de la “pureza de la raza”, es decir, como un conjunto de cualidades propias que forman parte de la base del estándar común de la humanidad, y de la identidad racial y nacional. Esto derivó en una fuerte crítica de Garvey hacia la creencia de algunos líderes negros sobre la asimilación de la raza como camino posible para el futuro de los americanos y de los antillanos (ver 26, 55).

Ahora bien, ¿cómo dimensionar la obra de Aimé Césaire en relación con la de Marcus Garvey? Como lo señala el poeta y traductor español Agustí Bartra, “la palabra del poema [en Césaire] era francesa, surrealista y africana, pero no se adhería completamente a ninguna de estas denominaciones” (7); justamente esa confluencia identitaria permite comparar la poesía de Césaire con el pensamiento de Garvey. Así, si Garvey elaboró el concepto de raza negra como base de un programa político que regulaba todos los aspectos de la vida individual y social, Césaire propuso un concepto político, ideológico y cultural que buscaba cambiar los horizontes identitarios al reconocerlos en una dimensión temporal, espacial y subjetiva más amplia.

En una entrevista realizada por el poeta y novelista haitiano René Dépestre, Césaire explicó las razones que lo impulsaron a escribir algunos de sus libros. En relación con el *Cuaderno de un retorno al país natal*, Césaire manifestó que “[...] no reniego de las influencias francesas. Quiéralo o no, soy un poeta de expresión francesa [...]. Dicho de otra manera, para mí el francés era un instrumento que yo quería plegar a una expresión nueva. Quería hacer un francés antillano, un francés negro [...]” (Dépestre XX). Lo anterior pone de manifiesto que Césaire se apropió de la cultura literaria de la metrópoli, pero trató de proyectar en ella un sentido propio, tanto en el lenguaje como en las temáticas y recursos narrativos.

Los versos de Aimé Césaire en el *Cuaderno de un retorno al país natal* estaban dirigidos a esbozar el concepto de negritud. Como señala López Muñoz, el concepto fue construido como una reivindicación a descubrir una identidad propia, que el colonialismo negó y ocultó, construyendo una identidad en oposición a la cultura blanca occidental (ver 75); la reivindicación identitaria de Césaire también representó un posicionamiento político frente al colonialismo y su asimilación racial.

Césaire buscó desprenderse de la comodidad encontrada durante sus años de residencia en Francia, como una forma de redescubrir las raíces de su nación y asumir la identidad antillana. Asimismo, mientras que Garvey condicionó la definición de la raza negra a la independencia política y material, Césaire construyó la identidad como una cualidad en constante cambio, y que era tan viva como la naturaleza que rodea las Antillas (ver *Cuaderno* 97).

La elaboración conceptual de Césaire estaba unida a una dimensión espacial que posee múltiples referencias, tanto geográficas como cotidianas, que le dan sentido a su experiencia de tránsito –o retorno– entre un lugar y otro. Césaire estableció conexiones con un espacio geográfico más amplio, incluyendo a América Latina, África y las Antillas como nuevos puntos de referencia que permeaban en la construcción de esa identidad (ver *Cuaderno* 49). No obstante, esos espacios únicamente representaron puntos de referencia en la construcción de su identidad, no el fin último que buscaba Garvey; Césaire elaboró el concepto de negritud a partir de la crítica de la asimilación de la cultura francesa y, por ende, del pasado colonial, a la vez que rescató las particularidades de la sociedad antillana y su entorno.

En la obra de Césaire la naturaleza funciona como un recurso central en la conceptualización de la negritud, por medio del cual confrontó –como un espejo– las características de su entorno inmediato con su identidad en reconstrucción. La playa y el mar son representados como espacios oscuros y siniestros que moldean el entorno antillano (ver *Cuaderno* 45). Además, el hogar de Césaire, descrito como “otra casita que huele muy mal en una calle muy estrecha, una casa minúscula que cobija en sus entrañas una madera podrida decenas de ratas y la turbulencia de mi seis hermanos y hermanas, una casita cruel [...]” (*Cuaderno* 41), representa un punto de retorno –pese a la imagen cruel que evoca– en la conceptualización de la negritud.

Esa representación del espacio en la obra de Césaire también tiene una función central en la elaboración de la negritud y de la identidad. En primer lugar, el yo poético es representado como un actor activo dentro de todas las experiencias históricas: el viaje de retorno de Francia hacia Martinica es un momento de tránsito de una identidad pasada a una futura. En segundo lugar, los coterráneos de Césaire, representados a través de su familia, son actores que median en la transición de un espacio a otro, y que resguardan la identidad propia del antillano, es decir, las experiencias individuales asociadas a la definición de un concepto funcionan como cimiento histórico del proceso de búsqueda de una identidad colectiva.

Como lo señala Bartra, los textos de Césaire no solo poseen la dimensión poética, sino también las funciones de buscar la conciencia racial y emprender la acción política (ver 9). La relación entre esos tres factores fue construida a través de una dimensión temporal que refiere a una relación pasado-futuro que funciona como un mecanismo de aprendizaje para la construcción de la identidad. En ese caso, el poema posee referencias constantes a la memoria y su rol determinante en la definición de la negritud (ver Césaire, *Cuaderno* 57).

De esta manera, el espacio temporal circunscrito a la obra, anclado en el período entre guerras, funciona como el presente sincrónico desde el cual el autor establece una relación pasado-futuro que funciona como marco temporal –en un régimen de temporalidad específico– para la elaboración del concepto. La obra de Césaire refiere diacrónicamente a un pasado lejano como el siglo XVIII de la Revolución Haitiana, pero al mismo tiempo discute el presente en decadencia de la sociedad europea e imagina el futuro depositario de la identidad negra (ver *Cuaderno* 53).

El pensamiento descolonial en Marcus Garvey y Aimé Césaire

¿Cómo relacionar la elaboración conceptual de ambos autores con el pensamiento descolonial como movimiento político, ideológico y cultural? Como fue señalado anteriormente, el lenguaje se caracteriza por sus usos múltiples en un conjunto de reglas que dependen de determinaciones históricas del lenguaje; el contexto, caracterizado por las interacciones sociales en un entorno cambiante, provee de sentido al lenguaje (ver Skinner 158-161).

La utilización de los conceptos en las obras de Garvey y Césaire está función de los proyectos políticos y los espacios asociados a ellos. Garvey construyó el concepto de raza como sustento de una nación asentada en África, pero a la vez lo posicionó en el marco transnacional del proyecto de solidaridad económica de la Universal Negro Improvement Association (UNIA); Césaire elaboró el concepto de negritud como parte de una identidad antillana que mantuvo relaciones transnacionales con otros espacios, como es el caso de África, América Latina y Europa. Sus experiencias individuales dan cuenta de esa utilización diferenciada.

Marcus Garvey migró a Costa Rica en 1910, y fue precisamente en ese espacio donde tuvo contacto con otros migrantes de las Antillas. Como lo indica Ronald Harpelle, fue en la diversidad de experiencias de los migrantes antillanos en territorio centroamericano que Garvey construyó su pensamiento y emprendió la actividad más fuerte de la UNIA (ver 35-36). A partir de ese momento, Garvey consolidó su proyecto sobre la base de políticas simbólicas y culturales que promovieron una forma de nacionalismo urbano con fuertes componentes raciales y culturales (ver Gutknecht 87 y Jorge 211).

Sobre la naturaleza de su movimiento, Garvey señaló que “es solo cuestión de unos pocos años más cuando África será completamente colonizada por negros, como Europa por la raza blanca. Lo que queremos es una nacionalidad africana independiente [...]” (44). En relación con ese carácter político, Lawler y Davenport señalan que el movimiento de Garvey luchaba, en su esencia programática, contra las reglas del sistema colonial (ver 21). En *Philosophy and Opinions*, el movimiento es caracterizado como una lucha contra el colonialismo, pero a la vez como una lucha por recuperar la tierra prometida. Garvey caracterizó al mundo colonial como una civilización viciosa, inmoral y sin religión, que tenía en sus manos el poder y la fuerza, por lo que el movimiento de liberación debía responder con los mismos mecanismos (ver 14, 22, 41).

Para Paul Gilroy, el garveyismo –y en específico su lucha contra el sistema colonial– es un fenómeno global que responde a un vocabulario político y filosófico complejo que trasciende los términos convencionales del partido político, la clase o el grupo étnico (ver 17, 114). Ahora bien, pese a que Gilroy identifica ciertas formas de mutualismo y democracia en el pensamiento panafricanista, el pensamiento descolonial de Garvey también estuvo dirigido a recuperar la tierra prometida a través de un movimiento que buscaba la implantación de un “imperio negro” y “una aristocracia africana” (ver Garvey 41, 45). Ese sentido autocrático del poder en el pensamiento de Garvey estaba ligado a las profundas bases religiosas del movimiento, en las cuales –siguiendo la historia de Moisés y el Éxodo del Antiguo Testamento– se exaltaba la figura patriarcal del

líder y se establecía una conexión entre su historia personal y el éxodo religioso (ver Gilroy 207).

La realidad de Aimé Césaire fue distinta a la de Garvey. En 1931 viajó a Francia para completar sus estudios secundarios y, a partir de 1934, pasó a ser estudiante de la Escuela Normal Superior de París (ver López Muñoz 73). En ese mismo año, junto a León-Gontran Damas y Léopold Sédar Senghor, fundó en París la revista *L'Étudiant Noir*; la cual fue el principal espacio de discusión de los estudiantes africanos y antillanos que se encontraban en Francia (ver Oliva 11-12). En 1941 fundó la revista *Tropiques*, y consolidó sus vínculos con el movimiento surrealista francés, especialmente con el artista André Breton. En 1945 se unió oficialmente a las filas del Partido Comunista Francés (PCF), impulsando una agenda común con el partido, pero siempre teniendo en cuenta las particularidades de las islas del Caribe (ver Oliva 14). Luego de la ruptura con el PCF, Césaire fundó el Partido Progresista Martiniqués (1958), con el cual inició una activa participación en el escenario político de su país que marcó su producción ensayística y literaria (ver Yaksic 51).

Césaire planteó que parte del proceso de descolonización implicaba una serie de prácticas que retomaran las raíces africanas y su aporte a las sociedades caribeñas, por lo que la descolonización formaba parte de un proceso de revolución cultural e identitaria. Desde ese momento, uno de los principales cuestionamientos de Césaire estuvo dirigido hacia la política cultural que estableció Francia en sus colonias, la cual promovía los patrones de la cultura francesa y suprimía las particularidades culturales de cada colonia. De ese modo, la negritud se transformó en el principal medio de lucha contra la asimilación cultural impuesta por el régimen colonial, y, en ese caso específico, por Francia como Estado-nación (ver Oliva 12).

¿Por qué si Césaire fue uno de los principales críticos del sistema colonial, defendió la incorporación de esas islas al Estado francés? El poeta consideró que el movimiento constituía, antes que una separación política y material definitiva de los centros hegemónicos, un posicionamiento político —en su caso desde la izquierda del espectro ideológico— que buscaba la autonomía territorial de las Antillas mediante el enfrentamiento a los procesos de asimilación de la cultura europea impuestos por el régimen colonial (ver Césaire, *Discurso sobre el colonialismo* 15).

La negritud elaborada por Césaire representó un movimiento ideológico y cultural. En *Discurso sobre el colonialismo* Césaire afirmó que “no se trata de que queramos hacer revivir una sociedad muerta. Eso se lo dejamos a los aficionados del exotismo [...] Lo que nos hace falta es crear —con la ayuda de todos nuestros hermanos esclavos— una sociedad nueva, rica en toda la potencia productiva moderna, cobijada en toda la antigua fraternidad” (25). De tal manera, Césaire también elaboró su concepto atendiendo a las necesidades de un colectivo social, un punto de encuentro con el programa político de Garvey.

Sin duda, ambos conceptos fueron utilizados como cimiento ideológico del movimiento descolonial. El concepto raza en la obra de Garvey constituyó un medio de lucha contra las bases económicas, ideológicas y culturales del régimen colonial, especialmente contra el sistema de explotación implantado por las metrópolis en las sociedades colonizadas. Césaire también asumió como suya

esa lucha, pero, a través de la negritud como concepto, criticó sistemáticamente el desarrollo histórico del régimen colonial, y buscó el cambio social y cultural a través del rescate de las raíces africanas y de las particularidades identitarias de todos los territorios.

Conclusiones

Pese a que en la entrevista de 1977 Aimé Césaire calificó a Marcus Garvey como un romántico, ambos perseguían el mismo fin y utilizaron reglas similares –dentro de un juego del lenguaje político común– en la elaboración de los conceptos. En las obras analizadas, los conceptos de “raza” y “negritud” fueron elaborados por ambos intelectuales mediante temáticas y representaciones que refieren a tres aspectos: en primer lugar, la relación individuo-nación, que es vista tanto desde el Estado-nación como desde las relaciones transnacionales y continentales; en segundo lugar, la representación de los espacios físicos, tanto cotidianos como político-institucionales, en tanto agentes que amalgaman la construcción de esa identidad; y finalmente, la utilización de un régimen de temporalidad que refiere a la relación pasado-presente-futuro.

En ese sentido, las referencias al pasado y al futuro, en sus relaciones diacrónicas, representan un recurso central en la elaboración conceptual de su identidad. No obstante, el presente de ambos autores marcó el punto de partida sincrónico para la utilización de estos conceptos en el movimiento de descolonización que tuvo lugar durante el período entre guerras. De ese modo, los conceptos de “raza” y “negritud” fueron utilizados, dentro de marcos temporales similares, en la elaboración de pensamientos y proyectos políticos diferenciados: la fundación de una nación africana y el (re)descubrimiento de la identidad negra.

Obras citadas

- Bartra, Agustí. “Prólogo”. *Cuaderno de un retorno al país natal*. México: Era, 1969. 7-20. Impreso.
- Césaire, Aimé. *Cuaderno de un retorno al país natal*. México: Era, 1969. Impreso.
- Césaire, Aimé. *Discurso sobre el colonialismo*. Tres Cantos: Akal, 2006. Impreso.
- Césaire, Aimé, y E. J. Maunick. “The Essential and The Fundamental: In ‘Tell Us... Aimé Césaire’”. *Africa Development/Afrique Et Développement* 2.4 (1977): 43-54. Web.
- Dépétre, René. “Entrevista a Aimé Césaire”. *Poesías*. La Habana: Casa de las Américas, 1969. XVIII-XXXIII. Impreso.
- Garvey, Marcus. “Philosophy and Opinions of Marcus Garvey”. Ed. Amy Jacques Garvey. 1923. *The Journal of Pan African Studies* (2009): 1-63. Web.
- Gilroy, Paul. *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*. Londres: Verso, 1993. Impreso.
- Gutknecht, Doug. “The Importance of Symbolic and Cultural Politics in the Marcus Garvey Movement”. *Mid-American Review of Sociology* 7.1 (1982): 87-107. Web.
- Harpelle, Ronald. “Cross Currents in the Western Caribbean: Marcus Garvey and the UNIA in Central America”. *Caribbean Studies* 31.1 (2003): 35-73. Web.

- Jorge, Eduardo. "La ideología panafricanista y sus bases de sustentación". *Foro Internacional* 7.3 (1967): 211-232. Web.
- Lawler, Mary, y John Davenport. *Marcus Garvey: Black Nationalist Leader*. Nueva York: Chelsea House, 2005. Impreso.
- López Muñoz, Ricardo. "Tensiones y continuidades en la historicidad de la negritud: Aimé Césaire ante Frantz Fanon". *Aimé Césaire desde América Latina: diálogos con el poeta de la negritud*. Eds. Elena Oliva, Lucía Stecher y Claudia Zapata. Santiago de Chile: Universidad de Chile, 2010. 69-88. Web.
- Mackenbach, Werner. "¿Black is black? El Caribe y Centroamérica más allá de África y la negritud". *Ístmica* 19 (2016): 89-103. Web.
- Oliva, Elena. "La figura de Aimé Césaire: trayectoria y pensamiento anticolonial en el poeta de la negritud". *Aimé Césaire desde América Latina: diálogos con el poeta de la negritud*. Eds. Elena Oliva, Lucía Stecher y Claudia Zapata. Santiago de Chile: Universidad de Chile, 2010. 10-21. Web.
- Pocock, John Greville Agard. *Pensamiento político e historia. Ensayos sobre teoría y método*. Tres Cantos: Akal, 2011. Impreso.
- Skinner, Quentin. *Lenguaje, política e historia*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2007. Impreso.
- Wittgenstein, Ludwig. *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Editorial Crítica, 1988. Impreso.
- Yaksic Ahumada, María José. "En torno al *Cuaderno de un retorno al país natal*: identidad, pensamiento político y escritura poética". *Aimé Césaire desde América Latina: diálogos con el poeta de la negritud*. Eds. Elena Oliva, Lucía Stecher y Claudia Zapata. Santiago de Chile: Universidad de Chile, 2010. 49-68. Web.